

Septiembre de 2019

## INFORME DE COYUNTURA

economiapolitica.uy



Conocida la última información del Banco Central del Uruguay (BCU) sobre el desarrollo de la actividad económica del país, podemos constatar:

- el contexto mundial se muestra con pronósticos de débil crecimiento, en un marco imprevisible, complicado por las políticas agresivas en el campo de la política internacional y proteccionistas en lo económico por parte de EE.UU.
- en el entorno regional la situación empeora cada vez más. Argentina se encuentra en recesión, Paraguay desciende abruptamente sus tasas de crecimiento económico, y Brasil se mantiene atascado, sin salidas visibles, sumado a la escalada belicista contra Venezuela y el bloqueo económico que también afecta a Cuba en la región.
- en estas circunstancias, en Uruguay se confirma el menor ritmo de crecimiento económico, que instala progresivamente una situación de estancamiento cuyas manifestaciones más preocupantes se dan en la pérdida de puestos de trabajo y en las dificultades de financiamiento del presupuesto público,

- de todas maneras la distribución del ingreso, en lo que hace a salarios, pasividades, ingreso de los hogares, y los índices de pobreza mantienen un rumbo que evita deterioros socioeconómicos más graves,
- y en el ámbito de las finanzas y del comercio internacionales se mantiene el crédito internacional y las perspectivas en la búsqueda de nuevos mercados y ampliar los ya existentes.

En efecto, como podemos apreciar en el cuadro 1, en EE.UU. el Producto Bruto Interno (PBI) aumentó 2.1% en el segundo trimestre de 2019, mientras que en el primer trimestre había aumentado un 3,1%, la Zona Euro apenas supera el 1% en el primer semestre 2019, y la economía China se desacelera en abril-junio de este año (6,2%) frente al primero (6,4%). “Medios chinos afirman que ni siquiera en 2009, cuando se produjo la crisis financiera mundial, los datos trimestrales estuvieron por debajo de 6,4%.” (France 24, 16/7/2019), recordando que esta nación tuvo guarismos de crecimiento en la década pasada que rondaban el 10%<sup>9</sup>.

Algunas de estas situaciones pueden beneficiarnos indirectamente, por ejemplo, cuando EE.UU. baja sus tasas de interés, reduciendo nuestro servicio de deuda externa, en la búsqueda de mayor crecimiento.

En el Mercosur, Argentina descendió 3,7% confirmando su crisis actual en todos los planos, Brasil menos del 1%, y Paraguay que venía creciendo a razón de 4,5% durante 2018 cayó al 1,7% en el primer trimestre de 2019. Uruguay descendió del 1% al 0,5% en el segundo trimestre, lo cual nos conduce a un crecimiento prácticamente nulo en 2019.

<b>Cuadro 1</b>		
<b>Crecimiento Económico 2019</b>		
	Trimestre 1	Trimestre 2
EE.UU	3,1%	2,1%
Zona Euro	1,3%	1,2%
China	6,4%	6,2%
<b>Mercosur</b>		
Argentina	-4,8%	-3,7%
Brasil	0,8%	0,7%
Paraguay	1,7%	-.-
Uruguay	1,0%	0,5%
Fuente: economiapolitica.uy en base a		
datos de BCU, BCP, IBGE, INDEC y		
countryeconomy.com		

## **CRECIMIENTO Y DISTRIBUCIÓN**

En el Cuadro 2 incluimos la variación del PBI (Producto Bruto Interno) desde sus diferentes perspectivas: desde las actividades económicas que producen y ofertan bienes y servicios, desde los sujetos económicos que los demandan y adquieren con fines de consumo e inversión, y desde la perspectiva de la distribución del nuevo valor creado.

Si nos enfocamos en la primera, que desagrega los sectores productivos desde los cuales surge la oferta de bienes y servicios, el crecimiento se localizó en las actividades agropecuarias, en la

producción de los servicios de energía eléctrica y, como ya es común, de comunicaciones. El aumento de la actividad en estos sectores se vio contrarrestado por el decrecimiento en la industria (manufacturera y construcción) y en el comercio, restaurantes y hoteles. Esta última es la que marca la diferencia con el desempeño económico de un año atrás, sin duda fuertemente afectado por la abrupta caída del turismo proveniente de Argentina.

En las actividades primarias, la agricultura fue la que tuvo mejor rendimiento en este segundo trimestre, gracias a los buenos resultados en las cosechas de maíz y soja, con respecto a la anterior que fue gravemente afectada por factores climáticos. La silvicultura también creció ante una mayor demanda de la industria procesadora de madera.

A su vez en la mayor generación de electricidad se utilizaron preferentemente fuentes de energías renovables, en particular la hidráulica. Y como nos tienen acostumbrados, las comunicaciones volvieron a ser un pilar del crecimiento, aunque a menor ritmo, destacándose la producción de servicios de datos móviles.

La industria continúa sin despegar. En las manufacturas crecieron los frigoríficos y la producción de pasta de celulosa, pero cayeron lácteos y el procesamiento de arroz. La construcción cae nuevamente un 3%, esta vez con disminución en las inversiones del MTOP, ANTEL y UTE. En cierta medida compensadas por las obras de la IMM.

Si vemos al PBI desde la perspectiva de la demanda interna, o sea desde el gasto realizado por personas, empresas y sector público, y de la demanda desde el exterior (exportaciones), el magro crecimiento del segundo trimestre 2019 se explica por el debilitamiento del consumo interno y la baja del valor exportado. El consumo se debilita por menor ocupación y aumentos mucho más moderados de los salarios, reflejo de la menor actividad económica. Las exportaciones de servicios se vieron afectadas por la caída del turismo, pues tanto la soja como la carne vacuna vieron incrementadas sus ventas externas.

La demanda de bienes de inversión, tanto pública como privada se redujeron. En el sector privado se redujo la construcción de edificios, aunque aumentó la de maquinaria y equipos. En el sector público el valor negativo obedece a la comparación con inversiones de cierto porte realizadas en el ejercicio anterior (draga para el puerto) que contrarrestan el gasto de las obras de la IMM.

<b>CUADRO 2</b>		
<b>VARIACION ANUAL DEL PBI (en %)</b>		
<b>Sector de Actividad</b>	<b>2018.II</b>	<b>2019.II</b>
<b>Actividades Primarias</b>	-4,2%	4,4%
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	-4,0%	<b>4,6%</b>
<b>Industrias Manufactureras</b>	-0,2%	-1,2%
Electricidad, Gas y Agua	-2,8%	<b>9,2%</b>
Cosntrucción	-3,0%	-3,3%
Comercio, Restaurantes y Hoteles	<b>3,8%</b>	-4,2%
Transporte y Comunicaciones	<b>7,2%</b>	<b>6,4%</b>
Otras Actividades	-0,7%	0,1%
Intermediación Financiera no Distribuidos	-4,7%	2,4%
Impuestos menos subsidios	3,1%	-1,5%
<b>PRODUCTO INTERNO BRUTO</b>	<b>1,9%</b>	<b>0,5%</b>
Presión Fiscal	1,1%	-2,0%
<b>Gasto de consumo final</b>	2,9%	0,4%
Consumo final de hogares	<b>3,4%</b>	<b>0,3%</b>
Consumo del gobierno general	-0,6%	<b>0,9%</b>
<b>Formación bruta de capital</b>	-2,1%	<b>2,7%</b>
Formación bruta de capital fijo	-7,7%	-2,5%
Sector público	-7,5%	-2,0%
Sector privado	-7,8%	-2,6%
<b>Exportaciones de bienes y servicios</b>	<b>2,7%</b>	-4,6%
<b>(-) Importaciones de bienes y servicios</b>	3,1%	-3,4%
<b>PRODUCTO INTERNO BRUTO</b>	<b>1,9%</b>	<b>0,5%</b>
Gasto Público (% del PBI)	-4,2%	-0,3%
<b>Distribución del PBI - En %</b>	<b>2018</b>	<b>2019.II</b>
Remuneración de los trabajadores dependientes	38,3%	38,9%
Ingresos de trabajadores por cuenta propia	14,6%	14,2%
Impuestos menos subsidios	14,9%	14,9%
Ganancias del capital	32,1%	32,0%
<b>Fuente: economiapolitica.uy en base a datos del BCU. INE, DGI y BPS</b>		

Finalmente la distribución del valor creado. Al término del 1er semestre de 2019, a pesar de disminuir el número de trabajadores ocupados, el salario mantuvo su crecimiento por encima de la inflación, y la participación de la masa salarial se mantuvo cercano al 39% del PBI. Pero el otro hecho determinante de esta situación fue la pérdida de ingresos por parte de los trabajadores por cuenta propia, muy afectados por la baja de la actividad económica y en particular del consumo, reduciendo en un 3% su participación en el ingreso total. La presión fiscal no varió y las ganancias empresariales se mantuvieron en 32%.

#### **FUNCIONARIOS PUBLICOS ¿EL PROBLEMA?**

El liberalismo parece ingenuo, y en su simplicidad también parece contener la fórmula mágica para todos los problemas. “¡Dejad la economía a su libre albedrío!!!”, nos dicen, que supuestamente de por sí encontrará la mejor solución para todos. “¡Basta de regulaciones,

achicar el estado que nos asfixia!!!". Pero detrás del aparente sentido común se esconden los intereses de quienes ya tienen todo solucionado, y las herramientas para incrementar la desigualdad a su favor. De allí que la varita mágica liberal apunte a hacer "desaparecer" 50, 70 y hasta 100 mil funcionarios públicos para "equilibrar" las cuentas públicas. Antes le llamábamos a esto ajuste fiscal.

Efectivamente los funcionarios públicos han crecido. En 1997, el punto económico más alto antes de 2018, los funcionarios públicos, según la Oficina Nacional de Servicio Civil (ONSC), eran 257.272. En 2018, aumentaron a 312.565, un aumento de 55.293 funcionarios. Parecen muchos, aún más cuando se miden solamente desde 2005. Pero el análisis REAL se debe realizar acompañando el transcurso de la evolución económica del país, no mediante una comparación estática como la anterior.

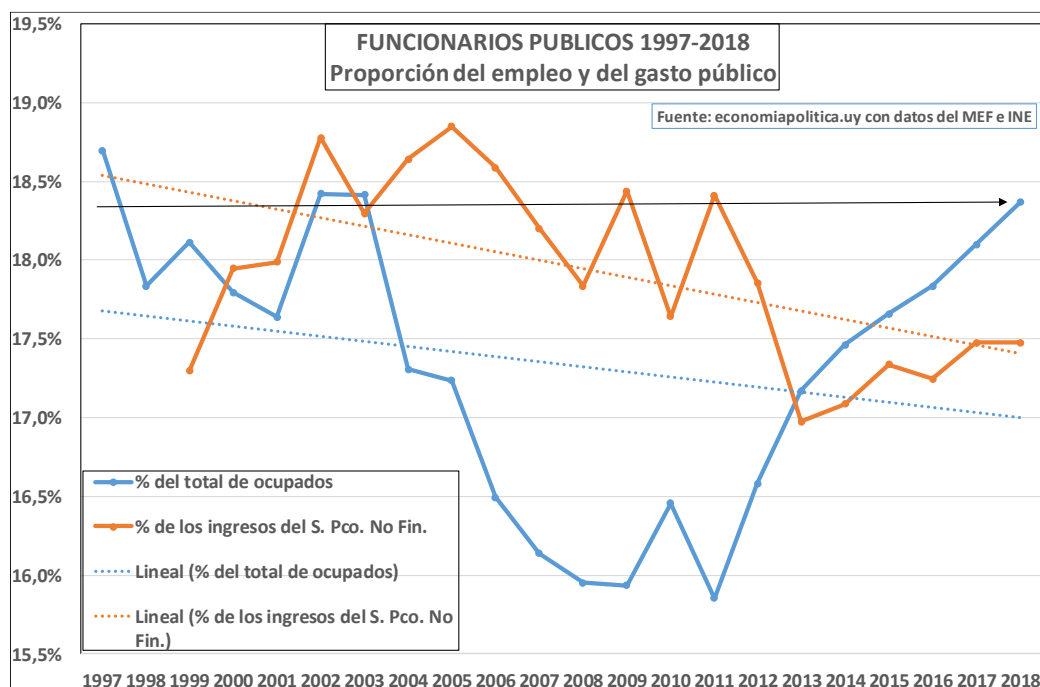
En primer lugar, desde 2005 el funcionariado público creció MUCHO MENOS QUE EL PBI. Este aumento 80% mientras que el empleo público creció en el orden de 29%. **No parece que los funcionarios públicos se hayan constituido en un obstáculo al crecimiento económico. Por el contrario, contribuyeron al mismo a través de una mayor producción de servicios fundamentales para la población.**

En segundo lugar, comparemos la proporción de funcionarios públicos en el total del empleo. Y nos vamos a llevar una sorpresa porque estas cifras no son manejadas en las propuestas programáticas de los achicadores del estado. **En 1997 esa proporción fue de 18,7%, como ya dijimos el mejor año de los gobiernos de coalición blanquicolorada. Pues en 2018 esa relación es de 18,4%, con un PBI que lo supera en 70% y casi 300.000 empleos adicionales, de los cuales 245.000 son privados.** En las Gráfica 1 podemos observar el verdadero análisis: cómo evoluciona el empleo público con respecto al empleo global, y como este aumenta a partir del propio descenso que se dio desde 2004 y hasta 2011-12, el punto más bajo de la serie (16%).

En tercer lugar, el gasto público que se utiliza en remunerar dicho funcionariado. Aquí se presenta algo similar, pero con una tendencia a la baja más marcada. **En 1997 el monto empleado en remuneraciones del personal en el conjunto del Sector Público No Financiero (SPNF) fue de 17,3%, en 2004 subió a 18,6% y en 2018 lo encontramos en 17,4%.** De esta manera es posible desmitificar al gasto en remuneraciones como el principal elemento distorsionante del equilibrio fiscal, como se afirma. En efecto, el gasto primario (sin intereses de deuda) del SPNF se duplicó en los 13 años que van entre 2005-2018, mientras las remuneraciones crecieron 85%.

**Demás está decir que esas remuneraciones crecieron preferentemente en los cargos docentes y de la salud pública como ya se ha demostrado públicamente.**

Gráfica 1



### ELEMENTOS PARA UN PRONÓSTICO

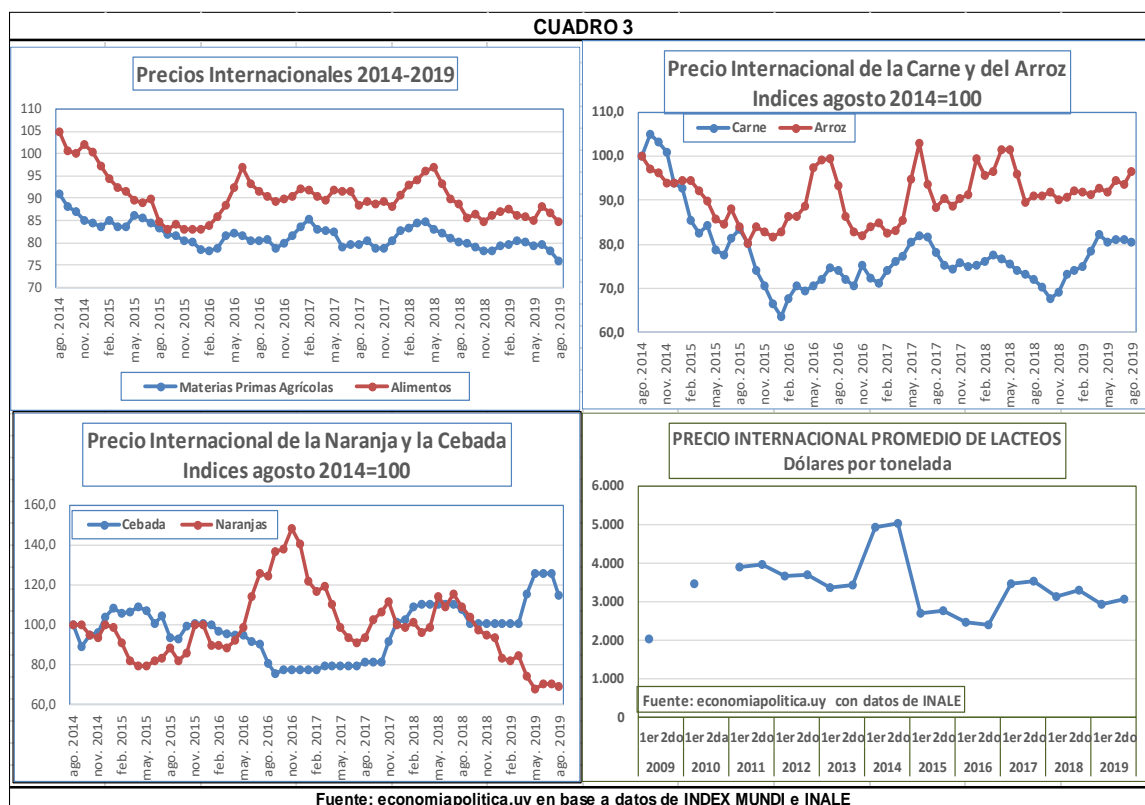
1) De acuerdo a cómo evolucionan algunas variables vinculadas al consumo, como lo son la recaudación del IVA, la masa salarial y el gasto público, podemos inferir en forma indirecta la tendencia del consumo (público y privado). Hasta julio de 2019, el IVA y la recaudación total de la DGI presentaron una tendencia a la baja (-1,1%), la masa salarial se encuentra estancada y el gasto público no financiero decrece. **La inversión pública parece retomar crecimiento a partir de julio, lo que puede resultar auspicioso para el empleo.** La demanda externa tiene que ver con las exportaciones, y estas no progresan. Y las importaciones de maquinaria y equipo no pronostican, hasta julio de este año, mejoras en la inversión.

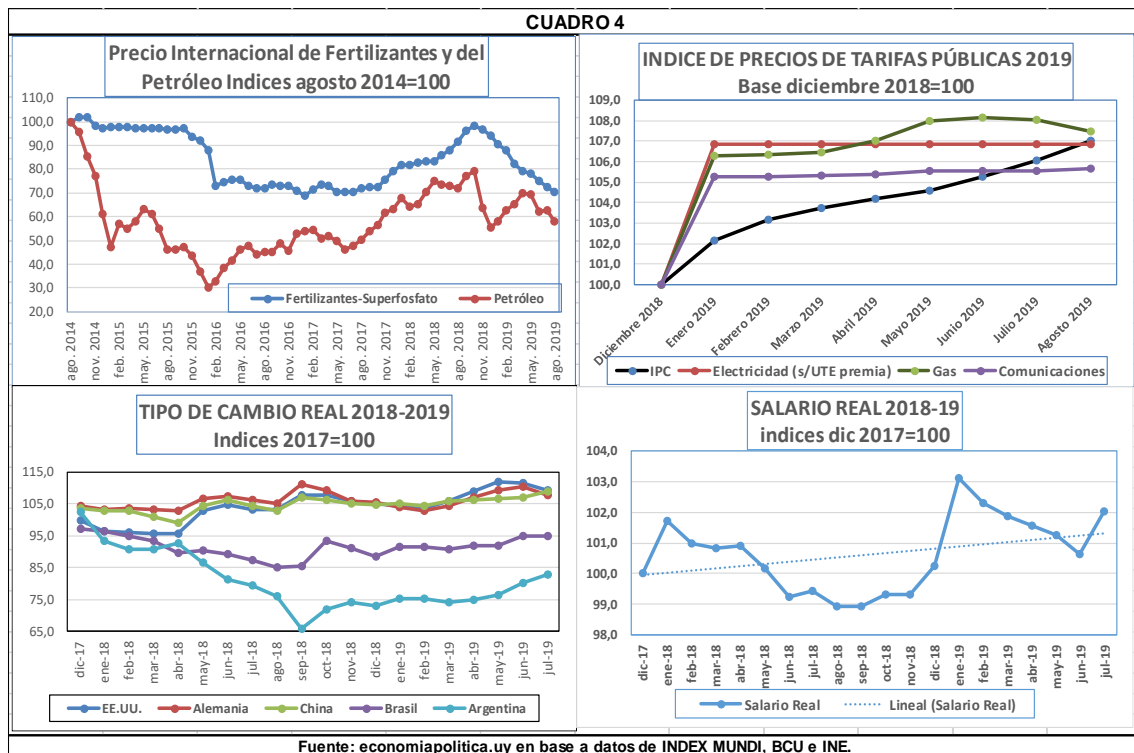
2) **Los precios internacionales** han sido determinantes para el uso de nuestros recursos humanos, materiales y naturales. En abril-mayo 2018 los precios de los alimentos y de las materias primas agrícolas sufrieron un descenso, que se prolongó hasta diciembre. En el correr del año 2019 se han estabilizado con algunas diferencias puntuales, donde la naranja aparece como el producto de exportación más castigado por la variación de precios, la carne recuperó los niveles promedio de 2017, el arroz se estabilizó en un buen precio a partir de agosto 2018 y la cebada se encuentra en el pico de precios máximo del último quinquenio. Los lácteos, otro importante producto de exportación, tuvieron un aumento interesante en su precio promedio en el año 2017, que no alcanzó a compensar la caída de 2015, pero allí se mantuvo.

En cuanto a alguno de los insumos importantes podemos ejemplificar con información de los fertilizantes y del petróleo, ambos con tendencia descendente a partir de octubre 2018. En lo que hace a algunos costos internos, ya vimos que el salario apenas ha crecido en 2019 por encima de la inflación, y las tarifas públicas, más allá de la discusión sobre su ajuste en la comparación internacional, en enero de 2019 fueron corregidas un poco por debajo de la inflación acumulada durante el año 2018, por lo que en agosto 2019 el IPC general ya se encuentra a su nivel. Sin ulteriores ajustes, por lo que resta del año el precio de las tarifas públicas que detallamos en la gráfica correspondiente se ubicará por debajo de la inflación.

Finalmente, la variable “estrella” de la competitividad, el Tipo de Cambio Real (TCR) que construye el BCU mensualmente. El BCU lo define como “la relación entre los índices de precios al consumo de nuestros principales socios comerciales con respecto a la economía doméstica (Uruguay), expresados en una misma moneda”. De esta manera, un aumento del TCR significa una apreciación de la moneda nacional con respecto a la moneda del país o del conjunto de países con que se compara. Una disminución del TCR implicará una devaluación de la moneda nacional y por lo tanto una pérdida de competitividad.

Si observamos la gráfica del TCR adjunta en el Cuadro 4, la competitividad a lo largo de 2019 se mantiene baja especialmente en relación con Argentina, cuya moneda se ha devaluado enormemente en el último año, pero también con Brasil, aunque en menor medida. Fuera de la región el índice es superior a 100, lo que está indicando una mejora en la competitividad, a través de la relación cambiaria, con respecto a 2017 (que es el año base).





Que la economía capitalista se desarrolla en ciclos, es una verdad objetiva descubierta en el siglo XIX y refrendada por múltiples autores con posterioridad: algo así como una ley del sistema. El tema está que tan hondo caemos, y quien paga las mayores consecuencias. Estos dos temas están unidos. La distribución de las consecuencias del ciclo económico, no solo permite mayor justicia, sino, además que la caída sea menos profunda, trastocándose en estancamiento (como es el caso), y mantener fortalezas que hace retomar el crecimiento más rápidamente.